

La Biblia y la Justicia

Valores Bíblicos para ejercer Justicia



La Biblia y la Justicia

Valores Bíblicos para ejercer Justicia



La Biblia y la Justicia

Valores Bíblicos para ejercer Justicia

Proyecto cívico de reflexión social
y responsabilidad ciudadana.

Queda prohibida la reproducción del contenido de ésta porción sustrayendo o adicionando textos y/o sellos, marcas o logotipos representativos de otra empresa u organización sin la autorización expresa de los editores.

A menos que indique lo contrario, los pasajes Bíblicos fueron tomados de la versión Dios Habla Hoy®, “DHH”, tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1996.

Los pasajes Bíblicos marcados como “TLA” fueron tomados de la versión Traducción en Lenguaje Actual © Sociedades Bíblicas Unidas, 2000.

Le invitamos a leer y compartir la Biblia con los demás.

Casa de la Biblia

11 Calle 6-67 zona 9
Guatemala.
PBX: 2380-8500
FAX: 2332-7424

Centro de Distribución

17 Avenida 3-17, zona 3
Plaza Atlantis, local B,
Quetzaltenango.
Tel: 7761- 4144.

Primera edición, 2017.

www.sbiblica.org
publicaciones@sbiblica.org

© Sociedad Bíblica de Guatemala, 2017.
Derechos Reservados



Sociedad Bíblica de Guatemala es una entidad civil, cristiana, no lucrativa y apolítica; miembro de la Confraternidad de Sociedades Bíblicas Unidas, dedicada a la tarea de colocar la Palabra de Dios a disposición de todas las personas en todas partes del mundo.

Misión

Somos una asociación cristiana guatemalteca de servicio, no lucrativa. Dedicada a distribuir la Palabra de Dios a toda persona, para que interactúe con ella en el idioma y formato que responda a sus propias necesidades.

Visión

Que Guatemala sea transformada por la obediencia a la Palabra de Dios, evidenciada por el amor, la paz, la justicia y la reconciliación entre personas, familias y comunidades.

Contenido

Prólogo	8
El Ideal	14
El que hacer de los líderes, gobernantes y administradores de justicia	18
La Justicia produce bienestar	26
Dios el Creador	32
La Crisis	36
Acciones urgentes en búsqueda de la solución	46
La Conciliación	58
El valor de la Iniciativa	64
El valor de la Integridad	68
Caso bíblico	72
Caso de la vida real	78
Esperanza en la justicia de Dios	82

Prólogo

Actualmente, en la sociedad guatemalteca tenemos una imperante hambre y sed de justicia, aquella que sin hacer distinción de personas defiende la verdad en favor de los que hacen lo bueno y para temor de aquellos que violentan la libre y pacífica convivencia.

La Justicia es un concepto muy amplio, pero cuando nos referimos a ella como un valor podemos decir que esta busca otorgar a cada uno aquello que le pertenece o le concierne. Además busca el bien propio y de la sociedad.

Y al hablar de esta búsqueda las sociedades deciden establecer un sistema de normas para que el bien común de las mismas quede aseguradas. Ese “bien común” puede trasladarse en el deseo que todos los seres humanos han anhelado durante siglos y que han buscado obtener por todos los medios: La Paz.

Muchos han discutido sobre la idea de “paz”, los conceptos más comunes que circularon ya hace mucho tiempo entre los pensadores era que la paz era la ausencia de guerra. Pero en el hoy de la primera etapa de este siglo XXI se habla de una idea de “paz” mucho más compleja que exige una comprensión multidimensional porque afecta todas las dimensiones de la vida, desde lo interpersonal hasta lo que refiere a la estructura social de la cuál somos los seres humanos parte. Se habla de una paz integral donde todos los planos coexisten en armonía fuera de la violencia. La paz, es uno de los valores máximos de la existencia humana, que está conectado con todos los niveles de aquella.

En la Biblia la palabra que se ocupa para definir PAZ es el hebreo SHALOM que significa un estado de “bienestar”, de “plenitud”, “estar completo”, “bendición”, “salud”, “prosperidad”, “integridad”, “paz”, “concordia”, “sosiego”...

Por todo lo anterior, vemos como la paz es un proceso dinámico; no es una referencia estática e inmóvil. La paz exige, en consecuencia, la igualdad y reciprocidad en las relaciones e interacciones. Es decir la paz se construye todos los días y requiere de un esfuerzo de todos los actores que somos parte de una sociedad para hacerla posible.

La paz hace referencia a una estructura social de “amplia justicia y reducida violencia”, y es aquí donde vemos como La Justicia y La Paz están intrínsecamente relacionadas. Como lo dice Isaías 32:17 *“La justicia producirá paz, tranquilidad y confianza para siempre”*.

Un efecto de la JUSTICIA es la PAZ, cuando una sociedad tiene como valor central el valor de la Justicia y cuando el sistema de normas que cuida que prevalezca este valor está bien cimentado obtenemos como resultado una sociedad que tiene paz y que goza de un bienestar basado en que hay un bien común.

Este resultado, aunque pareciera estar clara la fórmula, no se da por ventura sino por un esfuerzo que se produce en todas las dimensiones de todos los actores que intervienen en una sociedad, se da por el padre de familia que procura una equidad con su esposa e hijos, se da por el que desea y se ocupa del bienestar no solo propio sino también del de su vecino, por el empleador que busca otorgar lo que

le corresponde al empleado, por el comerciante que no busca solo sus ganancias sino dar un buen producto al precio que corresponde a su comprador hasta por el policía o el juez que determina objetivamente darle lo que a cada quien le corresponde. Y es que todos, en nuestros diferentes roles, en algún momento de nuestra vida y más cotidianamente de lo que pensamos aplicamos el valor de la Justicia, la pregunta sería ¿cómo aplicamos esa Justicia?, ¿la aplicamos bajo su ideal de buscar dar a cada quién lo que le corresponde buscando el bien común y la paz de quienes nos rodean? O buscamos aplicarla únicamente para nuestro bien, sesgándola para que siempre nos favorezca.

En el entramado de actividades propias de los ciudadanos, sobresale la importante labor de aquellos que son los encargados de velar por el cumplimiento de las leyes que rigen esta sana convivencia en el País. El trabajo de jueces, fiscales, abogados, estudiantes de derecho y demás instancias públicas y privadas, es primera importancia. Cuando la justicia se pervierte en los tribunales de justicia, queda poca esperanza para la población; cuando la justicia queda a expensas del que puede pagar, se asoman las grandes injusticias; toda injusticia engendra frustración y de la frustración un paso muy pequeño para el deseo de venganza y la ira.

Las crisis de Justicia que vive un país en sus autoridades y en las esferas más altas, solo son el resultado de la crisis que se vive a lo interno en su tejido social, porque retomando lo que ya hemos dicho la Justicia aplicada desde sus niveles más básicos y en sus roles más cotidianos trae como efecto la paz y con ella el bien común.

Si estos elementos no están presentes en una sociedad, sino al contrario es una sociedad violenta e individualista quizá, los actores que componemos a esa sociedad deberíamos de reflexionar donde estamos dejando de aplicar ese valor de Justicia para entonces entender la crisis al más alto nivel de injusticia e impunidad.

Las Escrituras constantemente presentan el concepto de Paz como un deseo de Dios para el hombre y a la Justicia como un medio para llegar a esa paz.

El establecer la justicia como valor central de una sociedad y así eliminar la violencia, la corrupción y la impunidad para lograr un bien común es una responsabilidad de todos que se logra con acciones concretas que se practiquen y sean parte de nuestra cotidianidad.

Una muy mala práctica en la cual podemos caer con cierta facilidad consiste en quejarnos todo el tiempo, hablando de lo mal que está nuestra nación, pero ¿Qué estamos haciendo para revertir esta triste realidad? ¿Qué acciones concretas estamos implementando?

Ser ciudadano de un país exige mucho trabajo, constante, por momentos muy duro, exige que seamos productivos, proactivos en cuanto a la búsqueda de la paz, de la justicia, de una mejor calidad de vida para todos en una armoniosa convivencia.

La Biblia claramente hace un llamado a esto:

“Dios bendice a los que trabajan para que haya paz en el mundo, pues ellos serán llamados hijos de Dios”.

Mateo 5:9

Además para quienes ya están haciendo su mejor esfuerzo también nos insta:

“Así que no debemos cansarnos de hacer el bien; porque si no nos desanimamos, a su debido tiempo cosecharemos”.

Gálatas 6:9

Y también nos dice claramente cuál es la responsabilidad de cada uno desde el rol que desempeñamos y cuáles son las consecuencias de cuando dejamos de buscar aplicar la Justicia. Pero más allá de esto las Escrituras nos brindan una guía para saber cómo ser buenos administradores de la Justicia.

Esta porción desea ser para todo aquel que la lea una pequeña guía que nos inspire a tomar acción y la responsabilidad que nos corresponde para que podamos en un esfuerzo en conjunto lograr instaurar el valor de la Justicia como pieza central de nuestra sociedad que nos lleve al dulce fruto de la Paz.



Lic. Saúl Sosa
Director Ejecutivo
Sociedad Bíblica de Guatemala

El ideal

El ideal de toda sociedad es la convivencia pacífica entre sí y con las otras sociedades con las que interactúan. El mundo tan interconectado como el del siglo XXI, cualquier conflicto de cualquiera de las sociedades en cualquier lugar del planeta puede llegar a afectarnos. En ocasiones el efecto es casi inmediato, otras veces puede ser como efectos colaterales, un tanto distante. De cualquier forma, siempre hay un efecto negativo. Lo mismo puede llegar a ocurrir cuando una de las sociedades del mundo está en paz y prospera, los efectos positivos también se dejan sentir en sus vecinos cercanos y distantes.

La Biblia dice “Busca la paz y síguela”.

“La presencia de los buenos ciudadanos trae bienestar a la ciudad, y la presencia de los malos solo le trae desgracias”.

Proverbios 11:11

La ciudadanía nos define, nos identifica, nos hace sentir que somos parte de un grupo de personas pertenecientes al mismo país. Define nuestros intereses generales, nacionales y comunitarios; dándonos un cierto poder que surge de esa autonomía del individuo libre, consciente y decidido a responder por sus acciones y tal como la Biblia lo indica “Nunca se cansa de hacer el bien”.

El ideal de un mejor país debe nuestra principal fuente de inspiración y a la misma vez el objetivo supremo. Por eso es oportuno destacar que este país ideal consiste en la interacción libre, positiva, proactiva, pacífica, respetando la dignidad de toda persona. En este sentido la norma más

sublime es el amor al prójimo, incluso al que nos procura el mal y nos persigue. El Apóstol Pablo escribe en Romanos 13 que es el amor el verdadero cumplimiento de lo que Dios quiere de las personas, porque el que ama no le hace daño a nadie, reconociendo así la dignidad de toda persona.

Cuando una persona pierde ésta noción surgen sentimientos y actitudes que van, desde la violencia, hasta la apatía, la indiferencia y sobre todo, el individualismo. Un mal ciudadano busca únicamente su propio interés y en ese afán, no le importa pasar encima de sus conciudadanos; y sin percatarse, atenta contra su gente y por lo tanto, viaja en una ruta irracional de auto destrucción.

Nuestro ideal como sociedad guatemalteca deberá ser siempre la convivencia libre y respetuosa entre todos los que tenemos el hermoso privilegio de ser guatemaltecos. También nuestra armónica convivencia con todas las demás sociedades. Nuestro ideal deberá ser siempre aportar toda clase de esfuerzos y recursos procurando el beneficio propio y de nuestras familias, haciendo lo anterior sin perjudicar a los demás individuos o sociedades.

Nuestro ideal deberá siempre trabajar decididamente para establecer y conservar las libertades que garanticen el bienestar integral del individuo y la sociedad; siempre esforzándonos en mantener la armonía; procurando la paz; velando por que se respete a toda persona sin ningún tipo de distinción. Teniendo en mente que la paz produce libertad; la libertad produce armonía; la armonía produce justicia y la justicia produce paz.

Para reflexionar

Sugiera tres prácticas que todo ciudadano debería comenzar a practicar con el fin de alcanzar el ideal de una sociedad en completa paz.

¿Cuáles son los dos principales obstáculos para lograr una mutua convivencia de respeto y en paz?

Describa brevemente la sociedad guatemalteca con la que usted sueña.

El que hacer de los líderes, gobernantes y administradores de justicia

La Justicia como fruto del bien hacer de los líderes, gobernantes y administradores de justicia.

Podemos tener grandes ideales y podremos soñar con una gran nación, próspera, en paz y de bienestar en general. Sin embargo, la realización de ese ideal soñado dependerá en gran medida en el tipo de personas que ejercen el liderazgo de las distintas áreas de la sociedad, comenzando desde el hogar; pero también todos aquellos que ejercen un liderazgo público; aún más específicamente, dependerá en gran parte, del buen accionar de aquellos ciudadanos que ejercen la administración y el poder público.

Las Escrituras exponen los principios bíblicos para gobernar una nación, los cuales son responsabilidad de todo ciudadano. La aplicación de estos principios tiene por consecuencia la transformación, el bienestar y la paz del país.

Un gobierno con Justicia y temor de Dios

“El Dios de Israel ha hablado; el Protector de Israel me ha dicho: El que gobierne a los hombres con justicia, el que gobierne en el temor de Dios, será como la luz de la aurora, como la luz del sol en una mañana sin nubes, que hace crecer la hierba después de la lluvia”.

2 Samuel 23:3-4

Un gobierno con hombres sabios, inteligentes y experimentados

“Por lo tanto, escojan de cada tribu hombres sabios, inteligentes y experimentados, para que yo los ponga como jefes de ustedes. Y ustedes me respondieron: Nos parece muy bien lo que propones. Entonces tomé de cada tribu de ustedes los hombres más sabios y experimentados, y les di autoridad sobre ustedes; a unos los puse a cargo de mil hombres, a otros a cargo de cien, a otros de cincuenta, a otros de diez, y a otros los puse a cargo de cada tribu”.

Deuteronomio 1:13-15

Un gobierno con sabiduría para administrar justicia

“Todo Israel se enteró de la sentencia con que el rey había resuelto el pleito, y sintieron respeto por él, porque vieron que Dios le había dado sabiduría para administrar justicia”.

1 Reyes 3:28

Un gobierno que protege a los ciudadanos justos

“...porque los que gobiernan no están para meterles miedo a los que se portan bien, sino a los que se portan mal ... Ellos están para servir a Dios, pero también para castigar a los que hacen lo malo...”

Romanos 13:3a, 4b (TLA)

Un gobierno con orden

“...el buen dirigente sabe mantener el orden. Cuando triunfan los justos, se hace gran fiesta; cuando triunfan los malvados, la gente se esconde”.

Proverbios 28:2b, 12

Un gobierno de servicio

“Pero Jesús los llamó, y les dijo: Como ustedes saben, entre los paganos hay jefes que se creen con derecho a gobernar con tiranía a sus súbditos, y los grandes hacen sentir su autoridad sobre ellos. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera ser grande entre ustedes, deberá servir a los demás, y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser el esclavo de los demás. Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir...”

Marcos 10:42-45^a

El gobernar con justicia tiene frutos. El orgullo de una nación, la vida, la paz, la tranquilidad y la confianza son consecuencias del obrar justamente.

“El rey que hace justicia, afirma a su país; el que solo exige impuestos, lo arruina”.

Proverbios 29:4

“Porque el Señor ama la justicia, y odia el robo y el crimen. Él les dará fielmente su recompensa y hará con ellos una alianza eterna”.

Isaías 61:8

“Al mismo tiempo les di a sus jueces las siguientes instrucciones: Atiendan a todos y háganles justicia, tanto a sus compatriotas como a los extranjeros; y al dictar sentencia, no hagan ninguna distinción de personas: atiendan tanto a los humildes como a los poderosos, sin tenerle miedo a nadie, porque el juicio es de Dios”.

Deuteronomio 1:16-17^a

“La justicia es el orgullo de una nación; el pecado es su vergüenza”.

Proverbios 14:34

“La justicia endereza el camino del justo, pero el malvado cae por su propia maldad. La justicia libera a los hombres rectos, pero la codicia aprisiona a los traidores”.

Proverbios 11:5-6

“La justicia producirá paz, tranquilidad y confianza para siempre”.

Isaías 32:17

“No des informes falsos, ni te hagas cómplice del malvado para ser testigo en favor de una injusticia. No sigas a la mayoría en su maldad. Cuando hagas declaraciones en un caso legal, no te dejes llevar por la mayoría, inclinándote por lo que no es justo; pero tampoco favorezcas indebidamente las demandas del pobre. No le desconozcas al pobre sus derechos en un asunto legal. Apártate de las acusaciones falsas y no condenes a muerte al hombre inocente y sin culpa, porque yo no declararé inocente al culpable. No aceptes soborno, porque el soborno vuelve ciegos a los hombres y hace que los inocentes pierdan el caso”.

Éxodo 23:1-3 y 6-8

“Nombren jueces y oficiales para todas las ciudades que el Señor su Dios le va a dar a cada tribu, para que juzguen al pueblo con verdadera justicia. No perviertan la justicia; no hagan ninguna diferencia entre unas personas y otras, ni se dejen sobornar, pues el soborno ciega los ojos de los sabios y pervierte las palabras de las personas justas. La justicia, y solo la justicia, es lo que ustedes deben seguir, para que vivan y posean el país que el Señor su Dios les da”.

Deuteronomio 16:18-20

“No usen en sus compras y ventas pesas y medidas falsas, sino pesas exactas y completas, para que vivan muchos años en el país que el Señor su Dios les va a dar. Porque al Señor le repugnan todos los que hacen estas cosas y cometen injusticias”.

Deuteronomio 25:13-16

“No roben. No mientan ni se engañen unos a otros. No hagas promesas falsas en mi nombre, pues profanas el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor. No uses la violencia contra tu prójimo ni le arrebates lo que es suyo. No retengas la paga del trabajador hasta el día siguiente.”.

Levítico 19:11-13

“No actúes con injusticia cuando dictes sentencia: ni favorezcas al débil, ni te rindas ante el poderoso. Apégate a la justicia cuando dictes sentencia. No andes con chismes entre tu gente. No tomes parte en el asesinato de tu prójimo. Yo soy el Señor. No abrigues en tu corazón odio contra tu hermano. Reprende a tu prójimo cuando debas reprenderlo. No te hagas cómplice de su pecado”.

Levítico 19:15-17

Para reflexionar

¿Cuál es la principal contribución que la Biblia hace a los gobernantes para que desarrollen un buen gobierno?

Describe alguna crisis de justicia que haya identificado.

Enumere las similitudes y diferencias entre la justicia humana y la justicia divina.

¿Qué concepto de “justicia” como valor ético y principio de vida deberíamos enseñarle a nuestra niñez y juventud?

La Justicia produce bienestar

Más que dar a cada uno lo que corresponde, la justicia es sinónimo de verdad, de juicio, pero no judicial, sino de conciencia, de templanza y madurez. La justicia no solo depende del cúmulo de leyes que puedan intentar regir en una sociedad; la verdadera justicia reside en la madurez y templanza de los ciudadanos velando en la rectitud de cada una de sus acciones.

En la sociedad ideal todos sus miembros actúan con justicia, se respetan, colaboran entre sí para la consecución de sus logros individuales y sociales; nadie sufre carencias, ni violencia, todos conviven en paz, seguridad, productividad y respeto.

“Dios bendice a los que desean la justicia, pues él les cumplirá su deseo”.

Mateo 5:6 (TLA)

“Mis queridos hermanos, pongan atención a esto que les voy a decir: todos deben estar siempre dispuestos a escuchar a los demás, pero no dispuestos a enojarse y hablar mucho. Porque la gente violenta no puede hacer lo que Dios quiere. Por eso, dejen de hacer lo malo, pues ya hay mucha maldad en el mundo. Hacer lo malo es como andar vestido con ropa sucia. Más bien, reciban con humildad el mensaje que Dios les ha dado. Ese mensaje tiene poder para salvarlos”.

Santiago 1:19-21 (TLA)

“Dios bendice a los que son maltratados por practicar la justicia, pues ellos forman parte de su reino”.

Mateo 5:10 (TLA)

“No se conviertan en jueces de los demás, y así Dios no los juzgará a ustedes. Si son muy duros para juzgar a otras personas, Dios será igualmente duro con ustedes. Él los tratará como ustedes traten a los demás”.

Mateo 7:1-2 (TLA)

“Finalmente, hermanos, piensen en todo lo que es verdadero, en todo lo que merece respeto, en todo lo que es justo y bueno; piensen en todo lo que se reconoce como una virtud, y en todo lo que es agradable y merece ser alabado”.

Filipenses 4:8 (TLA)

“No te dejes llevar por las tentaciones propias de tu edad. Tú eres joven, así que aléjate de esas cosas y dedícate a hacer el bien. Busca la justicia, el amor y la paz”.

2 Timoteo 2:22 (TLA)

“Yo, el único Dios, amo la justicia, pero odio el robo y el crimen. Por eso les daré una gran recompensa y haré con ustedes un pacto que nunca tendrá fin”.

Isaías 61:8 (TLA)

“Cuando se trate de comprar y de vender, no hagan trampa sino usen pesas y medidas exactas. Así vivirán muchos años en el país que Dios les dará. Dios odia a los que no son justos y hacen trampa al pesar y al medir”.

Deuteronomio 25:13-16 (TLA)

“La justicia es el orgullo de una nación; el pecado es su vergüenza”.

Proverbios 14:34

“La justicia endereza el camino del justo, pero el malvado cae por su propia maldad. La justicia libera a los hombres rectos, pero la codicia aprisiona a los traidores”.

Proverbios 11: 5-6

“Ir tras la justicia conduce a la vida, pero ir tras la maldad conduce a la muerte. La justicia da vida, la violencia la quita”.

Proverbios 11:19 y 30

“La justicia producirá paz, tranquilidad y confianza para siempre”.

Isaías 32:17

“No mientan ni den informes falsos que ayuden al malvado a engañar a los jueces. No hagan lo malo, sólo porque la mayoría de la gente lo hace. Si en un pleito legal hacen declaraciones ante un jurado, no digan mentiras como la mayoría de la gente. Digan la verdad. Pero tampoco mientan para ayudar a un pobre en un juicio sólo por ser pobre. Si tienen que resolver algún asunto legal, no sean injustos con los pobres. No acusen a una persona diciendo mentiras, ni condenen a muerte a la gente inocente y honesta, porque yo no consideraré inocente al culpable. No acepten dinero de nadie que les pida hacer algo injusto. Esa clase de dinero hace que la gente pierda su honradez, y que los jueces condenen al inocente”.

Éxodo 23:1-3 y 6-8 (TLA)

“No roben. No mientan. No se engañen unos a otros, ni usen mi nombre para prometer algo que no van a cumplir. Yo soy el Dios de Israel. No maltraten a su prójimo, ni le quiten lo que le pertenece. No dejen de pagarle a sus trabajadores al final de cada día”.

Levítico 19:11-13 (TLA)

“Si tienen que resolver algún asunto legal, no sean injustos. No favorezcan a nadie, sea pobre o sea rico”.

Levítico 19:15 (TLA)

“Busca la justicia y el amor, y encontrarás vida, justicia y riquezas”.

Proverbios 21:21 (TLA)

“Dios ama la justicia y jamás abandonará a su pueblo. ¡Siempre lo protegerá! Los suyos vivirán para siempre en la tierra prometida, pero los malvados y sus hijos serán destruidos por completo”.

Salmo 37:28 (TLA)

Para reflexionar

¿De quién depende la justicia en nuestra sociedad?

¿Cómo interactúa la justicia Divina con las leyes humanas?

Defina tres principales características de un ciudadano justo.

Dios el Creador

Dios como Creador y sustentador de su creación, ha establecido las normativas para asegurar esa mutua y pacífica convivencia. Por lo tanto, se interesa por todos los seres humanos y por sus necesidades físicas, intelectuales, emocionales, espirituales, sociales y culturales. Ante Él, todo ser humano tiene gran valor y dignidad.

“Del Señor es el mundo entero, con todo lo que en él hay, con todo lo que en él vive”.

Salmo 24:1

“¡Tuyos son, Señor, la grandeza, el poder, la gloria, el dominio y la majestad! Porque todo lo que hay en el cielo y en la tierra es tuyo. Tuyo es también el reino, pues tú, Señor, eres superior a todos. De ti vienen las riquezas y la honra. Tú lo gobiernas todo. La fuerza y el poder están en tu mano, y en tu mano está también el dar grandeza y poder a todos”.

1 Crónicas 29:11-12

“El Señor ha puesto su trono en el cielo, y su reino domina, sobre todo. ¡Bendigan al Señor, ángeles poderosos! Ustedes, que cumplen sus órdenes, que están atentos a obedecerlo. ¡Bendigan al Señor todos sus ejércitos, que lo sirven y hacen su voluntad! ¡Bendiga al Señor la creación entera, en todos los lugares de su reino!”

Salmo 103:19-22^a

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, es Señor del cielo y de la tierra. No vive en templos hechos por los hombres, ni necesita que nadie haga nada por él, pues él es

quien nos da a todos la vida, el aire y las demás cosas. De un solo hombre hizo Él todas las naciones, para que vivan en toda la tierra; y les ha señalado el tiempo y el lugar en que deben vivir, para que busquen a Dios, y quizá, como a tientas, puedan encontrarlo, aunque en verdad Dios no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en Dios vivimos, nos movemos y existimos...”

Hechos de los Apóstoles 17:24-28^a

Como Creador, Dios ha cedido la administración de este planeta al ser humano. Somos responsables ante El por ello, velando por todos los recursos que nos ha dado.

“Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen; varón y mujer los creó, y les dio su bendición: Tengan, muchos hijos; llenen el mundo y gobiérnenlo; dominen a los peces y a las aves, y a todos los animales que se arrastran”.

Génesis 1:27-28

“Señor, soberano nuestro, ¡tu nombre domina en toda la tierra!, ¡tu gloria se extiende más allá del cielo! Cuando veo el cielo que tú mismo hiciste, y la luna y las estrellas que pusiste en él, pienso... ¿Qué es el ser humano? ¿Por qué lo recuerdas y te preocupas por él? Pues lo hiciste casi como un dios, lo rodeaste de honor y dignidad, le diste autoridad sobre tus obras... lo pusiste por encima de todo... Señor, soberano nuestro, ¡tu nombre domina en toda la tierra!”

Salmo 8:1, 3, 4b, 5, 6, 9

Para reflexionar

¿Cuál de los pasajes bíblicos afirma de manera más contundente que Dios es el Creador de todo?

¿En qué forma la dignidad humana expresa la imagen y semejanza de Dios?

¿Cuál debería ser nuestro accionar ciudadano frente a este Dios Creador?

La Crisis

En el libro del Génesis capítulo 3 se describe el grave error que cometieron Adán y Eva al no seguir el mandamiento de Dios. A esta desobediencia se le describe como “La caída del ser humano”. Y se le ha denominado de esa forma porque en verdad la humanidad quedó como sin un rumbo determinado y confiable debido a esa caída en el Edén, motivada particularmente por la codicia. Dios hizo al ser humano para que cohabitara en la creación en un ambiente de paz, tranquilidad sin violencia ni corrupción de ningún tipo, sin muerte. Pero lo que vemos luego del pecado es que se desata lo que hoy llamaríamos “una espiral de violencia” “fratricidio”, Caín mata a su hermano Abel y esto desencadena una “escalada de violencia y venganza”. Ya en Génesis 6 “el pensamiento de los hombres era de continuo al mal...” En el Nuevo Testamento, el Apóstol Pablo escribe que “La raíz de todos los males es el amor al dinero...”

Las sociedades de las últimas décadas del siglo XX apostaron por el individualismo, vieron a la familia tradicional como un enemigo a la realización personal y despreciaron toda forma de autoridad reconocida. En estos tres primeros lustros del siglo XXI lo que hemos visto es el rotundo fracaso de ese posible individualismo, hoy más que nunca se ha visto la necesidad de una sociedad solidaria, coherente con sus principios fundamentales de respeto, de armonía, libertad y sobre todo los valores que se inculcan desde la familia tradicional.

Lo que se ha probado en base a las experiencias es que no hay modelos humanos perfectos; todos están sujetos

a fallas, todos deben revisarse y ajustarse de cuando en cuando. Uno de los principales sistemas que deben revisarse constantemente, son los sistemas de justicia y de autodeterminación de las sociedades en sana convivencia con los demás.

El gran peligro son los individuos que rompen las reglas establecidas para asegurar la pacífica convivencia entre semejantes. Estos individuos son empujados por sus propios deseos espurios atentando irracionalmente contra la sociedad en la que viven, sin darse cuenta que, el perjuicio de la sociedad también les afecta a ellos directamente.

Uno de nuestros grandes flagelos que nos azotan sin piedad son todas las prácticas de corrupción. La codicia, el deseo desmedido de tener y consumir, la adicción a los placeres, la insensatez y sobre todo el amor al dinero, dan como resultado el latrocinio y la corrupción. Todo acto de corrupción siempre es doble, participa el que recibe y el que da. Por lo regular nos incomoda la corrupción pública, estatal, pero ¿Qué de los que pagan al corrupto? ¿De los que obtienen algún beneficio derivado de actos de corrupción?

La Biblia es clara al decir que Dios no tendrá por inocente al culpable, sino que cada uno recibirá su justa retribución ¿Dónde quedó el hombre que compartía el lecho del adulterio en que fue sorprendida aquella mujer a quien la sociedad de ese tiempo quiso apedrear?

Dios es un Dios de justicia y de verdad, Él declara en su palabra:

“Escuchad ahora, gobernantes y jefes, ¿acaso no os corresponde a vosotros saber lo que es la justicia? En cambio, odian el bien y aman el mal; despellejan a mi pueblo y le dejan los huesos pelados”.

Miqueas 3:1-2

“Escuchen esto ahora, gobernantes y jefes de Israel, ustedes que odian la justicia y tuercen todo lo que está derecho, que construyen Jerusalén, la ciudad del monte Sión, sobre la base del crimen y la injusticia. Los jueces de la ciudad se dejan sobornar, los sacerdotes enseñan sólo por dinero y los profetas venden sus predicciones alegando que el Señor los apoya...”

Miqueas 3:9-11^a

“El Señor está llamando a la ciudad, y es sabio oírle con reverencia: “Escuchen, pueblo y consejeros de la ciudad: En la casa del malvado hay riquezas mal habidas y esas medidas falsas que aborrezco. ¿Cómo podré perdonar al que emplea balanzas alteradas y pesas falsas? Los ricos de esta ciudad son todos opresores; mentirosos y engañadores todos sus habitantes”.

Miqueas 6:9-12

“Tus gobernantes son rebeldes y amigos de bandidos. Todos se dejan comprar con dinero y buscan que les hagan regalos. No hacen justicia al huérfano ni les importan los derechos de la viuda. Por eso, el Señor todopoderoso, el Poderoso de Israel, afirma: ¡Basta! Yo ajustaré las cuentas a mis enemigos. Me vengaré de ellos”.

Isaías 1:23-24

Ante el terrible ambiente de injusticia, violencia y corrupción, el pueblo clama:

“¡Ay de mí! Soy como el que rebusca después de la cosecha y ya no encuentra, los frutos que querría comer. Ya no quedan en el mundo hombres rectos ni fieles a Dios; todos esperan el momento de actuar con violencia, y los unos a los otros se tienden trampas. Son maestros en hacer lo malo: los funcionarios exigen recompensas, los jueces se dejan sobornar y los poderosos hacen lo que se les antoja y pervierten la ciudad. El mejor de ellos es como un espino; el más honrado, como una zarza. Pero viene el día de ajustar las cuentas, el día que te anunció el centinela. Entonces reinará la confusión entre ellos”.

Miqueas 7:1-4

“Señor, ¿hasta cuándo gritaré pidiendo ayuda sin que tú me escuches? ¿Hasta cuándo clamaré a causa de la violencia sin que vengas a librarnos? ¿Por qué me haces ver tanta angustia y maldad? Estoy rodeado de violencia y destrucción; por todas partes hay pleitos y luchas. No se aplica la ley, se pisotea el derecho, el malo persigue al bueno y se tuerce la justicia”.

Habacuc 1:1-4

“Tú, que eres demasiado puro para consentir el mal, para contemplar con agrado la iniquidad, ¿cómo contemplas callado a los criminales y guardas silencio mientras el malvado destruye a los que son mejores que él?”

Habacuc 1:13

“Los hombres orgullosos desean el poder; lo buscan sin cansancio y siempre quieren más, aun cuando el poder es traicio-

nero. Abren su boca como el sepulcro y son insaciables como la muerte; por eso se lanzan a conquistar nación tras nación”.

Habacuc 2:5

A los corruptos se les dirige una solemne advertencia:

“¡Ay de ti, que te haces rico con lo que no te pertenece! ¿Hasta cuándo seguirás amontonando las riquezas que tomaste prestadas?” Cuando menos lo esperes, llegarán tus acreedores, despertarán los que te atormentan y te dejarán desnudo. Las naciones se unirán en contra tuya y te saquearán como tú las saqueaste a ellas. Te harán pagar todos tus crímenes, las violencias que cometiste en el país contra las ciudades y sus habitantes. ¡Ay de ti, que has llenado tu casa con el producto de tus robos, para ponerte a salvo de todo peligro! De ese modo has cubierto tu casa de vergüenza, y has causado tu propia destrucción al destruir a numerosas naciones. Aun las piedras de los muros y la madera de las vigas gritarán en contra tuya. ¡Ay de ti, que construyes tus ciudades sobre cimientos de crimen e injusticia!”

Habacuc 2:6b-12

“¡Ay de la ciudad rebelde, manchada y opresora! No escuchó la voz del Señor ni aceptó ser corregida. No confió en él: no recurrió a su Dios. Sus jefes son como leones que rugen; sus jueces, como lobos del desierto que no dejan ni un hueso para la mañana. Sus profetas son insolentes, traidores; sus sacerdotes profanan el santuario y violan la ley del Señor. Pero el Señor está en la ciudad; él hace lo bueno, no lo malo. Cada mañana, sin falta, establece su juicio. En cambio, el malo ni siquiera conoce la vergüenza”.

Sofonías 3:1-5

“Escuchen lo que dice el Señor. Él ha entablado un pleito contra los que viven en este país, porque aquí ya no hay lealtad entre la gente, ni fidelidad ni conocimiento de Dios. Abundan en cambio el juramento falso y la mentira, el asesinato y el robo, el adulterio y la violencia, y se comete homicidio tras homicidio. Por eso el país está de luto, se quedan sin fuerzas los que viven en él...”

Oseas 4:1-3^a

“Les dije: Siembren ustedes con justicia y recojan cosecha de amor. Preparen la tierra para un nuevo cultivo, porque es tiempo de buscar al Señor, hasta que él venga y traiga lluvia de salvación sobre ustedes. Pero ustedes han cultivado la maldad, han cosechado la injusticia y han comido los frutos de la mentira...”

Oseas 10:12-13^a

¡Ay de ustedes, que convierten la justicia en amargura y arrojan por los suelos el derecho!

Amós 5:7

¡Ay de ustedes, que odian al defensor de la justicia y detestan al testigo honrado! Puesto que pisotean al pobre y le cobran impuestos de trigo, no podrán vivir en las casas de piedra que han construido, ni beberán el vino de los viñedos que han plantado. Yo conozco sus muchas maldades y sus pecados sin fin: oprimen al justo, reciben soborno y en los tribunales hacen que el pobre pierda su causa. Por eso el que es sabio se calla, porque el tiempo es malo. Busquen el bien y no el mal, y vivirán; así será verdad lo que ustedes dicen: que el Señor, el Dios todopoderoso, está con ustedes. ¡Odien el mal! ¡Amen el bien! Asegúrense de que en los tribunales se haga justicia; quizá entonces el Señor, el Dios todopoderoso, tendrá piedad de los sobrevivientes”.

Amós 5:10-15

¡Ay de aquellos que incluso en sus sueños siguen planeando maldades, y que al llegar el día las llevan a cabo porque tienen el poder en sus manos! Codician terrenos, y se apoderan de ellos; codician casas, y las roban. Oprimen a los hombres, y a sus familias y propiedades. Por eso dice el Señor: “Yo también tengo planes contra vosotros. Voy a enviaros una desgracia de la que no podréis librar el cuello, y ya no podréis caminar orgullosamente porque serán tiempos de desastre”.

Miqueas 2:1-3

Todos debemos seguir el consejo bíblico:

“Yo, el Señor, digo: ¡Basta ya, gobernantes de Israel! ¡No más violencia ni explotación! ¡Actúen con justicia y rectitud! ¡Dejen de robarle tierras a mi pueblo! Yo, el Señor, lo ordeno. Usen todas pesas y medidas exactas”.

Ezequiel 45:9-10

“Porque el Señor ama la justicia y odia el robo y el crimen, les dará fielmente su recompensa y hará con ellos un pacto eterno”.

Isaías 61:8

Debemos estar conscientes que:

“...Tú espera, aunque parezca tardar, pues llegará en el momento preciso. Escribe que los malvados son orgullosos, pero los justos vivirán por su fidelidad a Dios”.

Habacuc 2:3b

“...Porque nada trajimos a este mundo, y nada podremos llevarnos; si tenemos qué comer y con qué vestirnos, ya nos pode-

mos dar por satisfechos. En cambio, los que quieren hacerse ricos caen en la tentación como en una trampa, y se ven asaltados por muchos deseos insensatos y perjudiciales, que hundan a los hombres en la ruina y la condenación. Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males; y hay quienes, por codicia, se han desviado de la fe y se han causado terribles sufrimientos”.

1 Timoteo 6:7-10

La esperanza es que:

“Les daré los gobernantes que a mí me agradan, y ellos los gobernarán a ustedes con sabiduría y entendimiento”.

Jeremías 3:15

“Pero que fluya como agua la justicia, y la honradez como un manantial inagotable”.

Amos 5:24

Para reflexionar

¿Cuáles son las formas más comunes de actos de corrupción en la sociedad?

Si más del 90% de la población guatemalteca declara que la Biblia es la Palabra de Dios ¿por qué cree que hay una percepción fuerte de corrupción en la sociedad?

¿Cuáles pueden ser nuestras principales acciones ciudadanas contra la corrupción?

Acciones urgentes en búsqueda de la solución

Dios demanda acciones concretas y prontas que corrijan de manera efectiva toda injusticia, inmoralidad y corrupción.

Justicia - Definición

“La justicia traerá para siempre paz, tranquilidad y confianza”.
Isaías 32:17

El concepto básico e histórico de justicia se refiere a dar a cada uno lo que le corresponde. Reconocemos que en el curso de la historia se ha interpretado también como equidad, como lo razonable, como el actuar acorde a lo establecido por la sociedad expresado en las costumbres y el derecho.

Por lo general, la justicia depende de los valores y de las creencias de una sociedad determinada. Generalmente se expresa en leyes y/o costumbres comúnmente aceptadas. Es decir que, se llega a ella por el consenso y es administrada por un grupo selecto por estima y honor o por créditos académicos y profesionales.

Lo que en la Biblia leemos es que existe una justicia infinitamente superior, perfecta e intachable, es la justicia de Dios. A diferencia de las justicias terrenales, la justicia divina no cambia, no está a la venta y por lo tanto no se puede comprar o corromper. Lo extraordinario de esta clase de justicia es que no tiene como base la venganza, ni la ira, ni el rencor o el odio. Esta justicia se base en la retribución, misericordia y el amor. La Biblia dice

que “Dios es amor” y con esta pequeña frase se describe, de una manera muy sencilla y a la vez tan profunda, la eterna esencia de Dios.

El Juez

“Cuando algunos tengan un pleito, deberán presentarse ante el tribunal para que se les juzgue, y los jueces declararán inocente al que lo sea y condenarán al culpable”.

Deuteronomio 25:1

En todas las culturas de todos los tiempos, siempre hubo personas que se podrían tipificar como jueces. Es decir que, por su sabiduría, lo acertado de sus decisiones, el crédito personal de vida, y en algunos casos, su avanzada edad, se les daba mayor autoridad y eran los que decidían entre los conflictos que se suscitaban en sus pueblos.

En otras palabras, ellos eran los encargados de impartir justicia, de acuerdo a los criterios de sus contextos sociales. La palabra de ellos decidía entre el bien y el mal. En muchos de los casos, eran considerados como emisarios de los dioses y no era extraño que se intercambiaran las funciones sacerdotales y las de hacer juicio.

Situado entre las partes en litigio, el juez representa la autoridad capaz de decidir la contienda y de impartir justicia libremente, sólo con sujeción a la Ley y a los principios que la informan, alejado de toda pasión que pueda manchar una resolución justa.

En el Antiguo Testamento, Dios le habló a Moisés para que escogiera jueces y oficiales para ayudarlo en la administración política de la nación de Israel. Los jueces debían conocer, respetar y obedecer estrictamente la Ley dada por Dios para el gobierno de la nación, sin desviarse ni llegar a incumplirla. En relatos posteriores, este principio se refuerza al requerir siempre de los funcionarios públicos el conocimiento de la Ley de Dios para apoyar su cumplimiento y al mismo tiempo vivir con un código de ética basado en los principios de justicia y equidad.

Dios demandó a los reyes y gobernantes de Israel que obedecieran sus leyes. Con toda claridad les indica que ellos no están por encima de sus leyes y que debían ser ejemplo de obediencia de la ley al pueblo.

En Deuteronomio 25:1 la Biblia establece el principio básico de las funciones del juez, determinar quién es justo y quién no lo es; quién es inocente y quién es culpable; Además de dictar las consecuencias debidas a cada uno.

La Biblia hace una solemne advertencia “...*¡Tú no puedes matar a los que hacen lo bueno junto con los que hacen lo malo! ¡Tú eres un Dios justo!..*”. Génesis 18:25 (TLA)

“El que paga manda”

El gran peligro en el ejercicio de la función de juez es equivocarse en el juicio por falta de conocimiento, por malas prácticas durante los procesos establecidos para dictaminar y en el peor de los casos, torcer el derecho por el interés personal, por las prebendas y los sobornos.

“... Y en cada ciudad se nombrarán jueces y autoridades, que deberán tratar a todos por igual. Gobernarán y juzgarán al pueblo con honestidad, y no aceptarán ninguna clase de soborno. Los sobornos hacen que una persona sabia y sincera se vuelva injusta”.

Deuteronomio 16:18 (TLA)

Vender su juicio, poner precio a sus decisiones, es lo peor que le puede ocurrir a un juez. En el hipotético escenario que un juez acepta sobornos para favorecer a quien no favorece la justicia, el culpable sale victorioso, la víctima agraviada sufre el escarnio y violencia del agravio mismo y además sufre la frustración y rabia por la injusticia que se le ha hecho.

“No acepten dinero de nadie que les pida hacer algo injusto. Esa clase de dinero hace que la gente pierda su honradez, y que los jueces condenen al inocente”.

Éxodo 23:8 (TLA)

Cuando estas circunstancias se multiplican en medio de las sociedades, el pueblo rápidamente se da cuenta y comienza un acelerado deterioro de la confianza en los jueces, se menosprecia la dignidad que deben merecer las judicaturas y se rompe en definitiva el imperio de la ley, queda la sociedad a expensas del más violento, del más corrupto, del rico que puede pagar los sobornos; se siembra discordia y se cosechan venganzas atroces y en definitiva, no pasa mucho tiempo para que dicha sociedad se vea inmersa en terribles males ampliamente derivados de las injusticias emanadas de las entrañas oscuras de los jueces.

“Yo conozco todos sus pecados; conozco sus muchas maldades. Sé que los jueces aceptan dinero para juzgar a favor de los malvados y en contra de la gente inocente. Por eso el juicio lo ganan los ricos y lo pierden los pobres”.

Amós 5:12 (TLA)

“Los gobernantes y los jueces exigen dinero para favorecer a los ricos. Los poderosos dicen lo que quieren y siempre actúan con falsedad. ¡Son unos maestros para hacer lo malo!”

Miqueas 7:3 (TLA)

“Dios no soporta dos cosas: que el culpable sea declarado inocente, y que el inocente sea declarado culpable”.

Proverbios 17:15 (TLA)

“Todo juez debe ser justo y no favorecer a nadie. Si declara inocente al culpable, merece que todo el mundo lo maldiga y lo desprecie. Si condena al culpable, es bien visto y alabado”.

Proverbios 24:23-25 (TLA)

“¡Pero en realidad, son todos unos corruptos! Por dinero dejan en libertad al culpable, y no respetan los derechos del inocente”.

Isaías 5:23 (TLA)

“Los sacerdotes, profetas y jueces enseñan, predicán o dictan sentencia sólo a cambio de dinero. Y para colmo se atreven a decir: “No tenemos nada que temer. ¡Dios está con nosotros!”

Miqueas 3:11 (TLA)

“...Gobernantes... ¡ya basta de tanta violencia y explotación! ¡Dejen ya de robarle a mi pueblo! ¡Mejor háganle justicia, y pórtese honradamente!”

Ezequiel 45:9 (TLA)

La justicia trae paz

Sin embargo, un escenario completamente diferente ocurre cuando hay personas probas, alejadas del interés desmedido por el dinero, ocupando los tribunales de justicia. Las sociedades pueden recuperarse rápidamente cuando la justicia vuelve a prevalecer y se consolidan y clarifican los procesos judiciales. Cuando el justo y el malvado reciben lo que a cada uno les corresponde, la sociedad sana y aunque sean profundas, supurantes y en apariencia mortales sus heridas, la sociedad sobrevive, vuelve la confianza, vuelve la esperanza, vuelve la paz y la seguridad.

“El orgullo de un pueblo es que se haga justicia; la desgracia de los pueblos es que se cometa pecado”.

Proverbios 14:34 (TLA)

“...Todo buen reinado depende de que se practique la justicia”.

Proverbios 16:12 (TLA)

“El hombre honrado es feliz cuando ve que se hace justicia, pero ¡cómo se asusta el malvado!”

Proverbios 21:15 (TLA)

“Para ustedes, que me respetan, la justicia brillará como el sol y les traerá mi salvación. Entonces ustedes saltarán de alegría”.

Malaquías 4:2 (TLA)

“El rey que hace justicia da seguridad al país; el que sólo cobra impuestos lleva el país a la ruina”.

Proverbios 29:4 (TLA)

“La justicia traerá para siempre paz, tranquilidad y confianza. Mi pueblo vivirá en un lugar tranquilo y seguro”.

Isaías 32:17-18 (TLA)

“¡Prepárense para buscar a Dios! Ustedes son como un campo nuevo; siembren la semilla de justicia, y tendrán una cosecha de amor”.

Oseas 10:12 (TLA)

“Estos son mis mandamientos: Digan siempre la verdad, procuren hacer la paz, y traten a todos con justicia”.

Zacarías 8:16 (TLA)

“No juzgará por las apariencias, ni se guiará por los rumores, pues su alegría será obedecer a Dios. Defenderá a los pobres y hará justicia a los indefensos. Castigará a los violentos... Su palabra se convertirá en ley. Siempre hará triunfar la justicia y la verdad”.

Isaías 11:3-5 (TLA)

“Nombren jueces y oficiales para todas las ciudades que el Señor su Dios le va a dar a cada tribu, para que juzguen al pueblo con verdadera justicia. No perviertan la justicia; no hagan ninguna diferencia entre unas personas y otras, ni se dejen sobornar, pues el soborno ciega los ojos de los sabios y pervierte las palabras de las personas justas. La justicia, y solo la justicia, es lo que ustedes deben seguir, para que vivan y posean el país que el Señor su Dios les da”.

Deuteronomio 16:18-20

“Si tienen que resolver algún asunto legal, no sean injustos con los pobres. No acusen a una persona diciendo mentiras, ni conde-

nen a muerte a la gente inocente y honesta, porque yo no consideraré inocente al culpable. No acepten dinero de nadie que les pida hacer algo injusto. Esa clase de dinero hace que la gente pierda su honradez, y que los jueces condenen al inocente”.

Éxodo 23:6-8 (TLA)

“Josafat habla a su pueblo y nombra jueces. Aunque Josafat vivía en Jerusalén, recorría todo su territorio visitando cada una de sus ciudades... Al mismo tiempo, iba nombrando jueces en todas las ciudades de Judá, las cuales había convertido en fortalezas. A estos jueces les decía: «Ustedes serán los representantes de la justicia de Dios, no de la justicia humana. Por eso deben ser muy cuidadosos al cumplir con su deber. Respeten siempre a Dios, y recuerden que él no acepta las injusticias; él no verá bien que ustedes favorezcan más a una persona que a otra, o que le den la razón a alguien a cambio de dinero. Dios los ayudará a ser justos en todo lo que hagan”.

2 Crónicas 19:4-7 (TLA)

“Esdras, tu Dios te ha dado muchos conocimientos. Úsalos para nombrar gobernantes y jueces que conozcan la ley de tu Dios, y gobiernen con justicia a los habitantes de la provincia al oeste del río Éufrates. Estos líderes deberán enseñar la ley a los judíos que no la conozcan. El castigo inmediato para cualquiera que no obedezca la ley de tu Dios y las órdenes del rey podrá ser: una multa, la cárcel, la expulsión de su país, e incluso la muerte”.

Esdras 7:25-26 (TLA)

“Cuando el rey tome posesión del poder, mandará que le hagan una copia escrita de esta enseñanza... Siempre deberá tener esa copia consigo, y leerla todos los días de su vida, para

que aprenda a reverenciar al Señor su Dios, a respetar todo el contenido de esta enseñanza y a poner en práctica sus mandatos, para que no se crea superior a sus compatriotas ni se aparte para nada de estos mandamientos”.

Deuteronomio 17:18a-20a

“Yo, el Señor, digo: ¡Basta ya, gobernantes de Israel! ¡No más violencia ni explotación! ¡Actúen con justicia y rectitud! ¡Dejen de robarle tierras a mi pueblo! Yo, el Señor, lo ordeno”.

Ezequiel 45:9-10

“...libra del peligro a los que están por morir. Pues, aunque afirmes que no lo sabías, el que juzga los motivos habrá de darse cuenta; bien lo sabrá el que te vigila, el que paga a cada uno según sus acciones”.

Proverbios 24:11a-12

“¡Ay de ustedes, que dictan leyes injustas y publican decretos intolerables, que no hacen justicia a los débiles ni reconocen los derechos de los pobres de mi pueblo, que explotan a las viudas y roban a los huérfanos! ¿Qué harán ustedes cuando tengan que rendir cuentas, cuando vean venir de lejos el castigo? ¿A quién acudirán pidiendo ayuda?”.

Isaías 10:1-3

“¡Ay del país que tiene por rey a un chiquillo, y en el que sus príncipes amanecen en banquetes! ¡Dichoso el país que tiene un rey honorable, y en el que los gobernantes comen a la hora debida, para reponer sus fuerzas y no para emborracharse!”.

Eclesiastés 10:16-17

“El violar los derechos de un hombre en la propia cara del Altísimo, el torcer la justicia de un proceso, son cosas que el Señor condena”.

Lamentaciones 3:35-36

“¡Aprendan a hacer el bien, esfuércense en hacer lo que es justo, ayuden al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan los derechos de la viuda!”

Isaías 1:17

Para reflexionar

¿Cuáles son las principales demandas y advertencias que la Biblia hace a los gobernantes y autoridades locales?

¿Por qué deben estar conscientes los gobernantes y autoridades locales acerca de las demandas y advertencias de la Palabra de Dios?

La Conciliación

La Real Academia Española define el verbo conciliar como “Poner de acuerdo (a dos o más personas entre sí)” y “hacer compatibles (cosas opuestas entre sí)”. Actualmente vivimos en medio de una sociedad polarizada por distintas razones. Es estos escenarios sociales en donde vemos con mayor preocupación la urgente necesidad de ser conciliadores. En la Biblia hay una bendición especial para los pacificadores.

Para lograr de manera efectiva y que perdure una verdadera conciliación social hace falta que identifiquemos los objetivos y propósitos que tenemos en común. Cómo definimos, al inicio de esta porción, nuestra Guatemala ideal.

Mientras más radicalicemos nuestras posturas individuales más tensión generaremos en el ambiente social. Es mejor ser pacificadores, buscando puntos de encuentro que nos conduzcan hacia una conciliación y en muchas ocasiones, reconciliación de todas las partes. Mientras no logremos como sociedad ese anhelado objetivo, continuaremos viviendo en zozobra e inseguridad, incertidumbre y desconfianza... no viviremos en paz.

El valor de la Paz

No solo es ausencia de conflictos, también es el sosiego, la mansedumbre y paciencia que tranquiliza. Los pacificadores son aquellos que, aún a costa de sus propios intereses, trabajan para que no se interrumpa la tranquilidad o para volver a ella lo más rápido posible.

“Si alguno de ustedes es sabio y entendido, demuéstrela haciendo el bien y portándose con humildad. Pero si ustedes lo hacen todo por envidia o por celos, vivirán tristes y amargados; no tendrán nada de qué sentirse orgullosos, y faltarán a la verdad. Porque esa sabiduría no viene de Dios, sino que es de este mundo y del demonio, y produce celos, peleas, problemas y todo tipo de maldad. En cambio, los que tienen la sabiduría que viene de Dios, no hacen lo malo; al contrario, buscan la paz, son obedientes y amables con los demás, se compadecen de los que sufren, y siempre hacen lo bueno; tratan a todos de la misma manera, y son verdaderos cristianos. A los que buscan la paz entre las personas, Dios los premiará dándoles paz y justicia..”

Santiago 3:13-18 (TLA)

“Dios bendice a los que trabajan para que haya paz en el mundo, pues ellos serán llamados hijos de Dios”.

Mateo 5:9 (TLA)

“Si se enojan, no permitan que eso los haga pecar. El enojo no debe durarles todo el día”.

Efesios 4:26 (TLA)

La Paz era el deseo de Jesús para las personas.

“Cuando Jesús estuvo cerca y vio la ciudad, lloró y dijo: «¡Habitantes de la ciudad! ¡Cómo me gustaría que hoy ustedes pudieran entender lo que significa vivir en paz! Pero no, ustedes son incapaces de comprenderlo”.

Lucas 19:41-42 (TLA)

Porque, como dice la Biblia:

“Los que de todo corazón deseen vivir y ser felices, deben cuidarse de no mentir y de no hablar mal de otros; deben hacer el bien, dejar de hacer el mal y vivir en paz con todos. Porque el Señor cuida a los que hacen el bien, escucha sus oraciones y está en contra del malvado”.

1 Pedro 3:10-12 (TLA)

“Hagan todo lo posible por vivir en paz con todo el mundo”.

Romanos 12:18 (TLA)

Para reflexionar

¿Qué características tiene el que es pacificador según la Biblia?

¿Cómo puede erradicar usted la violencia para cambiarla por paz? De un ejemplo.

¿Cuáles pensamientos y actitudes debemos modificar para ser verdaderamente pacificadores?

¿Cómo podemos conciliar en medio de un conflicto?
De un ejemplo.

Describa un caso cotidiano donde usted puede ser conciliador.

El valor de la Iniciativa

Es la proactividad, es la inventiva para vivir honradamente, es el deseo de superación; es nuestra capacidad de transformar nuestro medio, nuestra sociedad para bien. Es la diligencia con la que administramos nuestros asuntos personales, familiares, cívicos y sociales.

“No se dejen vencer por el mal. Al contrario, triunfen sobre el mal haciendo el bien”.

Romanos 12:21 (TLA)

“El perezoso se queda sin comida; el trabajador la tiene en abundancia. Hacer lo bueno da larga vida; haz el bien y vivirás”.

Proverbios 12:27-28 (TLA)

“Cuando las cosas se piensan bien, el resultado es provechoso. Cuando se hacen a la carrera, el resultado es desastroso”.

Proverbios 21:5 (TLA)

Un Ciudadano como Dios manda Propone Soluciones

“Si no trabajas, te quedas pobre; si trabajas, te vuelves rico. El que es precavido guarda comida durante el verano; el que duerme durante la cosecha termina en la vergüenza”.

Proverbios 10:4-5 (TLA)

“Las riquezas no son eternas ni el dinero dura para siempre. Las cosechas se acaban, y la hierba se seca. Por eso, cuida bien tus rebaños”.

Proverbios 27:23 (TLA)

“El que desea tener sin trabajar, al final no consigue nada; ¡trabaja, y todo lo tendrás! La gente honrada odia la mentira; el malvado siempre causa vergüenza y deshonra. Al bueno lo protege su honradez; al pecador lo arruina su maldad”.

Proverbios 13:4-6 (TLA)

“Trabaja, y triunfarás; no trabajes, y fracasarás”.

Proverbios 12:24 (TLA)

“En cuanto a ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien”.

2 Tesalonicenses 3:13 (TLA)

“Siempre que nos sea posible, hagamos el bien a todos..”.

Gálatas 6:10 (TLA)

Para reflexionar

¿Considera que los guatemaltecos tienen iniciativa?

Describe a un ciudadano con iniciativa.

¿En qué forma ha mostrado usted su iniciativa en favor del país?

El valor de la Integridad

Esta virtud implica la ausencia de dobleces, inconsistencias de carácter, dualidades o hipocresías. La integridad nos hace uno, siempre uno y el mismo en todo lugar y circunstancia. Nos aleja de la ética situacional, cambiante, dependiente de la ocasión.

“Así que no nos cansemos de hacer el bien porque, si seguimos haciéndolo, Dios nos premiará a su debido tiempo”.

Gálatas 6:9 (TLA)

“Dime, Dios mío, ¿quién puede vivir en tu santuario?, ¿quién puede vivir en tu monte santo? Sólo quien hace lo bueno y practica la justicia; sólo quien piensa en la verdad y habla con la verdad; sólo quien no habla mal de nadie ni busca el mal de nadie ni ofende a nadie; sólo quien desprecia al que merece desprecio, pero respeta a quien honra a Dios; sólo quien cumple lo que promete aunque salga perdiendo; sólo quien presta dinero sin cobrar intereses, y jamás acepta dinero para perjudicar al inocente. Quien así se comporta, vivirá siempre seguro”.

Salmos 15:1-5 (TLA)

“Pero ahora yo les digo a ustedes que, cuando prometan algo, no hagan ningún juramento. No juren por el cielo, porque es el trono de Dios, ni juren por la tierra, porque Dios gobierna sobre ella. Tampoco juren por Jerusalén, pues esta ciudad pertenece a Dios, el gran Rey. Nunca juren por su vida, porque ustedes no son dueños de ella. Si van a hacer algo digan que sí, y si no lo van a hacer digan que no..”.

Mateo 5:34-37 (TLA)

“En cambio, el Espíritu de Dios nos hace amar a los demás, estar siempre alegres y vivir en paz con todos. Nos hace ser pacientes y amables, y tratar bien a los demás, tener confianza en Dios, ser humildes, y saber controlar nuestros malos deseos. No hay ley que esté en contra de todo esto”.

Gálatas 5:22-23 (TLA)

Para reflexionar

¿Existe alguna diferencia entre integridad y honestidad?

Describe las principales características de un ciudadano íntegro.

¿En cuáles áreas de nuestra vida cotidiana se ven más amenazada la integridad y por qué?

Caso Bíblico

Condenan a Nabot por medio de testigos falsos para que el gobernante pueda quedarse con un terreno que Nabot había heredado de sus padres.

1 Reyes 21:1-16

En la ciudad de Jezreel, vivía un hombre llamado Nabot. Allí tenía una plantación de uvas al lado del palacio de Ahab, rey de Samaria. El rey le dijo a Nabot: Quiero comprarte tu viñedo. Como está al lado de mi palacio, quiero sembrar allí verduras. Yo te daré un mejor lugar para cosechar uvas o, si lo prefieres, te pagaré con dinero.

Pero Nabot le contestó: ¡Ni quiera Dios! No le daré a usted lo que mis padres me dejaron al morir.

Entonces Ahab se fue a su palacio enojado y triste. Después se acostó en su cama mirando hacia la pared y no quiso comer. Su esposa Jezabel fue a verlo y le preguntó: ¿Por qué estás tan triste y no quieres comer?

Ahab le respondió: Porque le pedí a Nabot que me vendiera su plantación de uvas. Le dije que se la iba a pagar o que si prefería le daría un lugar mejor. Pero él me respondió que no me la dará.

Su esposa Jezabel le dijo: ¿Acaso no eres tú el que manda en Israel? Levántate, come y alégrate. Yo te voy a conseguir la plantación de Nabot.

Así que Jezabel escribió cartas de parte de Ahab y les puso el sello del rey. Después se las envió a los líderes del

pueblo y a los jefes que vivían en la misma ciudad que Nabot. En las cartas les decía: «Ordénenle al pueblo que se ponga a ayunar. Luego llamen a reunión, y hagan sentar a Nabot delante de todos. También hagan sentar delante de él a dos testigos falsos que mientan diciendo que Nabot maldijo a Dios y al rey. Entonces saquen afuera a Nabot y mátenlo a pedradas».

Los líderes y los jefes hicieron lo que Jezabel les dijo. Cuando ya estaban todos reunidos, los dos testigos falsos hablaron en contra de Nabot ante todo el pueblo. Entonces lo sacaron de la ciudad y lo mataron a pedradas. Luego le mandaron a decir a Jezabel: «Nabot está muerto».

Enseguida Jezabel llamó a Ahab y le dijo: Ve y toma el viñedo de Nabot, el que no te quiso vender, porque Nabot ya está muerto.

Tan pronto como Ahab escuchó que Nabot había muerto, se levantó y fue al viñedo para adueñarse de él.

Para reflexionar

¿Qué calificativos le pondría al juicio realizado a Nabot?

¿Por qué cree usted que les resultó relativamente fácil encontrar a los testigos que mintieron en el juicio?

¿Cuáles cree que fueron las razones por las cuales, los ancianos y los jefes de la ciudad de Nabot aceptaron realizar el juicio fraudulento?

¿Cree usted que se respetó el debido proceso en el caso de la viña de Nabot?

¿A Nabot se le aplicó la presunción de inocencia o la presunción de culpabilidad?

¿Cuáles cree usted que fueron los sentimientos que experimentaron los vecinos de Nabot al enterarse de la manera en que fue juzgado, sentenciado y ejecutado?

¿Conoce usted de algún caso parecido que recientemente haya sucedido a su alrededor?

Caso de la vida real

A mediados de diciembre del 2009, en un confuso incidente murieron baleados dos jóvenes en la 15 calle y avenida Reforma zona 10. La primera víctima recibió un impacto de bala y la segunda dos. Un poco después del mediodía, una familia se desplazaba en un vehículo, uno de ellos (Víctor Hugo Say) bajó para comprar una tarjeta de servicio telefónico a un vendedor ambulante (Juan Córdova). Al parecer, el vendedor confundió al joven con un asaltante y le disparó y luego intentó huir. El padre del muchacho herido, arrolló con su vehículo al vendedor de tarjetas, descendió del carro y durante un desesperado forcejeo recogió el arma fuego y le disparó dos veces provocándole la muerte; luego se sentó a esperar a la policía. Ninguno de los fallecidos era delincuente; ese día dos jóvenes trabajadores murieron en la vía pública y varios niños quedaron en la orfandad y un angustiado padre preso.

Para reflexionar

¿Cuál es la diferencia entre venganza y justicia?

¿Acaso fue justa la muerte de Víctor Hugo Say?

¿Se hizo justicia con la muerte de Juan Córdova?

¿Acaso es justo que el padre de Víctor Say haya sido apresado? ¿Es justo que esté libre?

La muerte del vendedor, Juan Córdova ¿Fue en legítima defensa? ¿Fue venganza? ¿Fue justicia?

¿Cómo cree que como guatemaltecos podemos cambiar la cultura de violencia y miedo que nos ha infundido la percepción de una carencia de justicia efectiva? ¿Cree que esto nos hace comportarnos como los personajes del caso anteriormente mostrado?

Esperanza en la justicia de Dios

Las Sagradas Escrituras nos animan a no desalentarnos mientras esperamos la justicia de Dios. El salmista expresó su confianza en la manifestación final de la justicia de Dios, de la siguiente manera:

“Un poco más, y yo hubiera caído; mis pies casi resbalaron. Pues tuve envidia al ver cómo prosperan los orgullosos y malvados... y son demasiadas sus malas intenciones. Con burla, orgullo y descaro, amenazan hacer maldad y violencia; atacan al cielo con sus labios y recorren la tierra con su lengua. ¡Miren a estos malvados! Con toda tranquilidad aumentan sus riquezas. Traté de comprender esto, pero me fue muy difícil. Solo cuando entré en el santuario de Dios comprendí a dónde van ellos a parar: los has puesto en lugar resbaladizo y los empujas a la ruina. ¡En un momento quedarán destruidos! ¡El miedo acabará con ellos!”

Salmo 73: versos 2; 7a- 9; 12 y 16-19

“He podido ver también que en este mundo hay corrupción y maldad donde debiera haber justicia y rectitud. Por lo tanto digo que Dios juzgará al hombre honrado y al malvado, porque hay un momento para todo lo que ocurre y para todo lo que se hace”.

Eclesiastés 3:16-17

Me he dado cuenta de un error que se comete en este mundo, y que tiene su origen en los propios gobernantes: que al necio se le da un alto cargo, 61 mientras que la gente que vale ocupa puestos humildes. He visto esclavos andar a caballo, y príncipes andar a pie como si fueran esclavos. En mi intento de encontrar la razón de las cosas, yo, el Predicador, he hallado lo siguiente: ¡que todavía no he dado con lo que realmente busco! Solamente he encontrado lo siguiente: que Dios hizo perfecto al hombre, pero este se ha complicado la vida.

El discurso ha terminado. Ya todo ha sido dicho. Honra a Dios y cumple sus mandamientos, porque eso es el todo del hombre. Dios habrá de pedirnos cuentas de todos nuestros actos, sean buenos o malos, y aunque los hayamos hecho en secreto”.

Eclesiastés 10:5-7; 7:27-28 y 12:13-14

“El Señor dice: En el momento que yo escoja, juzgaré con toda rectitud. Cuando tiembla la tierra, con todos sus habitantes, soy yo quien mantiene firmes sus bases. A los presumidos y a los malvados digo: No sean tan altivos y orgullosos; no hagan tanto alarde de su poder ni sean tan insolentes al hablar. Pues el juicio no viene ni del este ni del oeste, ni del desierto ni de las montañas, sino que el Juez es Dios”.

Salmo 75:2-5

“... ¡Ni pensar que Dios, el Todopoderoso, haga el mal o cometa injusticias! Él paga a cada uno según sus obras; hace que cada cual reciba lo que merece. En verdad, Dios, el Todopoderoso no hace nada malo ni injusto”.

Job 34:10-12

“No se engañen ustedes: nadie puede burlarse de Dios. Lo que se siembra, se cosecha”.

Gálatas 6: 7

“... y si mi pueblo, el pueblo que lleva mi nombre, se humilla, ora, me busca y deja su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré sus pecados y devolveré la prosperidad a su país”.

2 Crónicas 7:14

Para reflexionar

¿Cuál de los textos leídos en el presente capítulo expresa de mejor manera la justicia de Dios?

¿Cuál debe ser nuestra actitud cristiana/ciudadana frente a las injusticias?

¿Cuál es nuestra principal contribución para la paz y la justicia en la sociedad?

Después de haber leído esta porción ¿cuál es ahora su percepción de “Justicia”?

¿Cómo desde su rol como ciudadano puede construir e instalar el valor de la Justicia según los principios bíblicos? ¿Qué acciones puede implementar?



Casa de la Biblia

11 Calle 6-67 zona 9, Guatemala.
PBX: 2380-8500 | FAX: 2332-7424

Centro de Distribución

17 Avenida 3-17, zona 3
Plaza Atlantis, local B, Quetzaltenango.
Tel: 7761- 4144